



Fotografía de Sebastián Troya

Editora en jefe y directora de IDEA:

Claudia Tobar

Edición de estilo:

Scarlet Proaño

Diagramación:

Andrés Anrrango

Ventas:

idea@usfq.edu.ec

Coordinación de producción:

Editorial Universidad San Francisco de Quito

Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.

**Universidad San Francisco de Quito
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje**

Quito – Ecuador

593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031

© Todos los derechos reservados

All rights reserved

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL
O TOTAL SIN PREVIA AUTORIZACIÓN**

COLABORADORES

Soledad Rueda, Daniela Moreano, Pablo Andrade, Renata Castillo, Jessica López, Pablo Antonio López, Jesús Barrio, Paulina Sánchez, Alexis Hidrobo, Dahiana Barzola, Andrés Proaño, Juan Pablo Gallegos, Milena Lasso, Mishel Tirira, Sandro Ullaguari, Claudia Tobar.

CARTA DE LA EDITORA

Hoy en día la palabra creatividad está presente en muchos ámbitos: profesional, tecnológico, desarrollo personal, capacitación y, obviamente, en la educación. Hablamos que tenemos que cultivar la creatividad, fomentarla en las aulas, que forme parte de nuestro currículo escondido en todas las materias. Sin embargo, qué tanto sabemos de ella. Muchos hoy en día consideran que ser creativo es sinónimo de inteligencia. Pero, ¿qué es? ¿Cómo podemos definirla? La creatividad es definitivamente un tema que entre más analizamos, más preguntas y desconcierto nos trae.

Lo que sí sabemos es que la curiosidad, la imaginación, la innovación, la exploración y la acción forman parte esencial de esta cualidad. Hablamos que los niños son curiosos por naturaleza: preguntan y se interesan por todo a su alrededor como nadie. Kristina Webb sabiamente dice “Todo niño es creativo, el desafío está en mantener esa creatividad despierta”. Entonces ¿qué estamos haciendo en la enseñanza que está apagando esa llama?

La clave está en enfocarse en lo positivo y no en todos los factores que la limitan, es decir, en todo aquello que sí podemos hacer como educadores o padres para poner a prueba esa creatividad. En la presente edición de revista Para el Aula queremos proponer el juego como mecanismo para incentivar la creatividad. Diversos estudios han demostrado que el juego desestructurado promueve la resolución de problemas y la flexibilidad cognitiva. Cuestionémonos por lo tanto como adultos y preguntémonos: en qué momento dejamos de jugar, y si esto tuvo alguna conexión con el momento en que dejamos de imaginar, soñar y crear.

Les invito a ver el juego como un eficiente mecanismo de aprendizaje en el aula, y a explorar diferentes perspectivas sobre este fascinante tema.

¡Disfruten, enseñen, pero sobretodo, aprendan!